

por **SERGIO CAMPOS**

El gobierno republicano creó el Comisariado general de Guerra, una hueste de clérigos laicos, ascéticos y fanáticos, conocidos como *curas rojos*, con el fin de adiestrar a unas tropas sin educación militar. El objetivo de la instrucción militar era el de ganar la guerra; el de la instrucción política, amaestrar a la plebe para que asumiera la creación de un Estado socialista tras ella. La *Gaceta de Madrid* publicó el 17 de octubre de 1936 una orden de Francisco Largo Caballero que puntualizaba las intenciones del Comisariado.

Escrita en plena Guerra Civil e inédita hasta hoy, en esta novela de propaganda política el escritor e intelectual se mete en la piel de los llamados ‘curas rojos’ para tratar de limpiar su denostada imagen

Comisarios políticos soviéticos y literatura simplista

Hablando de su influencia moral, sostenía que «es preferible morir defendiendo las libertades políticas y económicas [...] que vivir esclavizados dentro de un sistema de Gobierno automático como el que representan las pretensiones de la rebelión que combatimos». Y explicitaba asimismo su objetivo último:

«[...]También conviene vencer a los trabajadores que defienden con sus vidas el régimen republicano de que, al término de la guerra, la organización del Estado sufrirá una profunda modificación. Se irá a

una estructura distinta de la presente en lo social, en lo económico y en lo jurídico. Todo ello en beneficio de la clase trabajadora. Tales conceptos habrá de procurarse imbuirlos en el ánimo de la tropa por medio de ejemplos sencillos y simplistas».

Esta última parte, además de constatar las pretensiones de crear una «república popular», ofrece una clara perspectiva sobre el arte en guerra –carteles, grafismo y poesía sobre todo, pero también la narrativa–, su sumisión a la política y sus pretensiones «simplistas»,

que añadieron eficacia virtuosa a dibujos y carteles, pero que empobrecieron a su vez la literatura. Fuera de las obras de autores que no tardaron en ser proscritos –y pienso sobre todo en Ramón J. Sender y su extraordinaria crónica *Contraataque*–, la mayor parte de la producción literaria de la guerra fue de una mediocridad atroz.

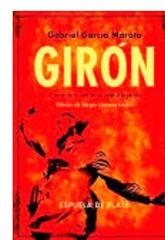
Las revistas publicadas por el Comisariado incluían artículos enteramente dedicados a la importancia de los carteles como transmisores de consignas y a cómo construir periódicos

murales, y entre sus secciones había una, extensa, dedicada a los chistes y las viñetas. Por su parte, los premios nacionales de literatura fueron un modo de impulsar libros de poemas, obras de teatro y novelas puramente propagandísticas.

El ejemplo más evidente de esta realidad es *Girón*, la novela de Gabriel García Maroto (La Solana, Ciudad Real, 1889-México, 1969), inédita hasta ahora, a pesar de que estaba previsto que se publicara en la editorial comunista Nuestro Pueblo, creada por Rafael Giménez Siles, fundador junto al misterioso Ángel Pumarega de *Mundo Obrero*. En los documentos que acompañaban el manuscrito hay unas instrucciones de censura que detallan el sometimiento del escritor ante el Partido. Y es que pese al tono místico y sacerdotal de la novela de Maroto, el autor cayó en ciertas desviaciones que el censor urgió a corregir.

Consideraba positivo que el protagonista, el comisario político Girón, despreciara «heroicamente» una muerte que le obsesionaba, pero alertaba de ciertas confusiones sobre su papel, que jamás debía mostrarse como un superior al jefe militar, a quien se debía controlar de una manera más bien discreta. Tampoco estaba de acuerdo el censor con la tibieza de Girón, a quien le faltaba «un mantenimiento del principio al fin del espíritu político de la lucha del pueblo español», lo que se unía a otra crítica: «La debilidad que manifiesta con más intensidad es la ausencia del carácter de la nueva España que se forja en la lucha».

Este desequilibrio entre la escritura y las directrices del Comisariado fue uno de los motivos que impidió la publicación de una novela que había recibido un premio del Concurso Nacional de Literatura y que permaneció durante años en los cajones del olvido del Archivo Estatal Ruso de Historia Política y Social. Además, la experiencia de García Maroto en la guerra –donde fue



GABRIEL GARCÍA MAROTO
GIRÓN

Espuela de Plata.
336 páginas.
22,90 euros

DEL PINCEL AL FUSIL

Pintor, ilustrador y escritor, Maroto colaboró, como ‘miembro’ de la Generación del 27, con las principales revistas de la época, como *La Gaceta Literaria* o *Revista de Occidente*. Tras el estallido de la Guerra Civil realizó labores diplomáticas, fue herido en el frente de Madrid y dirigió el servicio de propaganda del Ministerio de Instrucción Pública. Al finalizar la contienda se exilió en México, donde murió en 1969.